

Es licenciado en periodismo por la Universidad San Pablo CEU y máster en Elections and Campaign Management por la Fordham University de Nueva York, donde fue becario Fulbright.

Ha trabajado 15 años en televisión donde ha sido reportero, corresponsal y responsable de distintos programas a nivel nacional. Actualmente es el coordinador de Políticas Públicas y Desarrollo Institucional de Maldita.es, una fundación que lucha contra la desinformación y uno de los medios de comunicación de fact-checking más conocidos de Europa. También es profesor del Grado en Relaciones Internacionales de la Universidad Europa y además analiza la actualidad y la historia de EE. UU. en varios medios de comunicación y revistas especializadas.

**Carlos
Hernández-
Echevarría**

Coordinador de Políticas
Públicas en Maldita.es



Twitter: [@carlos_hem](https://twitter.com/carlos_hem)

Trump Y LA MENTIRA

Carlos Hernández-Echevarría

El 16 de junio de 2015, después de haber amagado con hacerlo durante décadas, Donald Trump anunció que se presentaba a presidente de EE. UU. Lo hizo en la Torre Trump de la Quinta Avenida de Nueva York, ante un auditorio enfervorizado. “Nunca se ha visto una multitud así”¹, dijo el futuro presidente, burlándose de los otros candidatos republicanos y sus modestos mítines. Años después, su director de campaña explicó² que los entusiastas seguidores habían recibido 50 dólares a cambio de su actuación.

Trump no tardaría en tener seguidores genuinos que fueran así de entregados, pero a aquella primera mentira oficial de su vida política la iban a seguir muchas más. En aquella campaña electoral de 2016, el periódico *The Guardian* le pilló en más de un centenar de engaños³, pero durante su presidencia el *Washington Post* le contabilizó 30.573 mentiras en

cuatro años⁴. Su mandato fue una larga campaña electoral de falsedades que acabó en la mayor y más peligrosa de todas, la que defendía (y defiende) que le “robaron” las elecciones de 2020 mediante fraude electoral. Una teoría de la conspiración sin pruebas y desmentida una y otra vez por los tribunales⁵.

Donald Trump no es el primer político que miente ni será el último, pero sí el que lo ha hecho de un modo más abierto y general, no rectificando jamás y poniendo a prueba no ya el papel de los medios de comunicación como árbitros de la realidad, sino la misma existencia de la verdad. Cuando en el transcurso de su primera campaña dijo que “podría dispararle a alguien en la Quinta Avenida y no perdería ni un voto”⁶ estaba expresando la realidad de su relación con muchos votantes: millones y millones de estadounidenses sabían que mentía, pero les daba y les da igual.

¹ Karni, A. y Lerner, A.B. “Trump says he's running for president, really”. *Politico*, 16/6/2015. <https://www.politico.com/story/2015/06/donald-trump-2016-presidential-run-224432>.

² Seddiq, O., Wren, A., LoBianco, T., Gaudiano, N., Rojas, W., and Samuelsohn, D.) “Former Trump aide Corey Lewandowski says campaign paid actors to appear at his 2016 presidential announcement PM”. *Business Insider*, 19/7/2021. <https://www.businessinsider.com/trump-aide-says-paid-actors-for-2016-campaign-announcement-2021-7>.

³ Yuhas, A. “How does Donald Trump lie? A fact checker's final guide”. *The Guardian*, 7/11/2016. <https://www.theguardian.com/us-news/2016/nov/07/how-does-donald-trump-lie-fact-checker>.

⁴ Kessler, G. “Trump made 30,573 false or misleading claims as president. Nearly half came in his final year”. *The Washington Post*, 23/1/2021. https://www.washingtonpost.com/politics/how-fact-checker-tracked-trump-claims/2021/01/23/ad04b69a-5c1d-11eb-a976-bad6431e03e2_story.html.

⁵ Gresko, J. “Supreme Court rejects Trump election challenge cases”. Associated Press, 11/2/2021. <https://apnews.com/article/joe-biden-donald-trump-pennsylvania-elections-us-supreme-court-5cc6aee8c328c7bb1d423244b979bcec>.

⁶ Reuters. “Donald Trump: 'I could shoot somebody and I wouldn't lose any voters'”. *The Guardian* 22/1/2016. <https://www.theguardian.com/us-news/2016/jan/24/donald-trump-says-he-could-shoot-somebody-and-still-not-lose-voters>.

1

La devaluación de la verdad

Al igual que el día en que presentó su candidatura, la obsesión de Trump con el tamaño de las multitudes protagonizó también las primeras horas de su presidencia. Después de que el presidente estimara el público que había acudido a ver su toma de posesión en un millón y medio de personas⁷, la Casa Blanca se empeñó en decir que era la más vista de la historia tanto en persona como a distancia, algo que se ha demostrado falso⁸. Sin embargo, esa mentira proporcionó una buena oportunidad de ver cómo iba a enfocar el círculo íntimo de Trump el asunto de la verdad durante su mandato.

Al ser preguntada por el asunto, la asesora del presidente Kellyanne Conway acusó a su entrevistador de “pasarse de dramático” y dijo que la Casa Blanca simplemente había difundido “hechos alternativos”. En esa reacción se aprecia no solo el estilo confrontacional contra la prensa que ya había sido uno de los argumentos centrales de la campaña electoral de Trump, sino la estrategia de devaluación de la verdad que iba a marcar su presidencia: los hechos ya no eran objetivos, los hechos podían cambiar.

El giro fundamental no era que el presidente mintiera, sino que lo hiciera tan a menudo y sin remordimiento, con el apoyo y comprensión de muchos de sus seguidores. La columnista Salena Zito lo definió bastante bien en *The Atlantic*⁹ cuando escribió que los periodistas escuchaban al presidente de forma literal, pero no le tomaban en serio, mientras que sus seguidores le tomaban en serio, pero no literalmente. No se puede explicar mejor.

Una posible razón para esa dualidad es que los periodistas informaban sobre Trump, al menos desde que ganó las primarias republicanas de 2016, como lo hubieran hecho de cualquier otro candidato presidencial o presidente: tomando sus palabras como indicador de

sus futuros actos. Millones de estadounidenses, sin embargo, llevaban ya una década familiarizados con las exageraciones y bravuconadas de Trump a través de su exitoso programa “The Apprentice”, donde hacía el papel de infalible hombre de negocios. Como con tantos personajes de realidades, se lo tomaban en serio, pero no literalmente.

Los propios asesores del presidente fomentaron este doble rasero pidiendo a los estadounidenses que escucharan a Trump de forma “simbólica”¹⁰, que ignoraran las mentiras y las inexactitudes y se centraran en su mensaje emocional, aunque fuera factualmente incorrecto. La misma Kellyanne Conway que inventó los “hechos alternativos” convirtió ese concepto en una crítica airada hacia los periodistas: “siempre queréis fijaros en lo que dice su boca en vez de mirar a lo que hay en su corazón”¹¹.

2

El eterno ciclo de la mentira

De esta devaluación de la verdad nació uno de los fenómenos más llamativos de la presidencia de Trump: la aceleración del ciclo informativo. Cada día un nuevo escándalo, una nueva mentira, que tapaba el escándalo y la mentira de hacía 24 horas hasta hacer imposible que el público digiriera las diferentes crisis. Este ciclo vertiginoso, alimentado por el uso astuto que hacía Trump de las redes sociales y por la amplificación que los medios de comunicación hacían de sus mensajes, solo contribuía a la confusión general y a una insensibilización aún mayor de gran parte de la sociedad hacia las mentiras del presidente.

No es un secreto que la aventura política de Donald Trump fue una época dorada para los medios de comunicación en términos de audiencia, contratación y resultados empresariales¹². Sin embargo, el evidente deterioro en términos de calidad democrática que

⁷ Trump, D. *Trump CIA speech transcript*. 23/1/2017. <https://www.cbsnews.com/news/trump-cia-speech-transcript/>.

⁸ Farley, R. y Robertson, L. “The Facts on Crowd Size”. Factcheck.org <https://www.factcheck.org/2017/01/the-facts-on-crowd-size/>.

⁹ Zito, S. “Taking Trump Seriously, Not Literally”. *The Atlantic*, 23/9/2016. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/09/trump-makes-his-case-in-pittsburgh/501335/>.

¹⁰ McCaskill, N. “Trump adviser: Don't take Trump literally, 'take him symbolically'”. *Politico*, 20/12/2016. <https://www.politico.com/story/2016/12/trump-symbolically-anthony-scaramucci-232848>.

¹¹ Blake, A. “Kellyanne Conway's laughable 'look at what's in his heart' defense of Donald Trump”. *The Washington Post*, 29/1/2017. <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2017/01/09/kellyanne-conways-laughable-look-at-whats-in-his-heart-defense-of-trump/>.

¹² Sorkin, A.R., Karaian, J., De la Merced, M.J., Hirsch, L., y Livni, E. “The Media's Complicated Relationship With Trump”. *The New York Times*, 6/11/2020. <https://www.nytimes.com/2020/11/06/business/dealbook/media-trump-bump.html>.

De las 35.573 mentiras que Trump contó durante su mandato según The Washington Post, más de la mitad las pronunció durante su último año

conllevó su mandato condujo a muchos dentro y fuera del periodismo a analizar el papel de los medios en su ascenso, pero también en su forma de ejercer el poder. El análisis comenzó al poco de que ganara sus primeras elecciones.

En un estudio publicado por la Universidad de Harvard después de las presidenciales de 2016¹³ se analizaba la cobertura informativa de los dos candidatos (Trump y Clinton) y se llegaba a la conclusión de que había sido predominantemente negativa y poco sustantiva para ambos, pero que además había retratado los aspectos negativos de los dos como si estuvieran al mismo nivel. Como decía su autor “si a todo y a todos se les retrata negativamente, hay un efecto de igualdad que abre la puerta a los charlatanes. La prensa ha ayudado históricamente a los ciudadanos a reconocer la diferencia entre el político serio y el farsante. La cobertura periodística actual confunde esa distinción”.

Sin embargo, casi más que el tono de la cobertura periodística era interesante la distribución de la atención mediática. Según el mismo estudio, Trump tuvo en 2016 muchísimo más protagonismo informativo que su rival a lo largo de la campaña. A la hora de explicar este desequilibrio es evidente que las siempre impredecibles declaraciones de Trump resultaban un contenido más atractivo para todo tipo de audiencias, incluso las de los medios más consumidos por demócratas¹⁴, pero también su gusto por los micrófonos

era determinante: “cuando les pedimos que explicaran su focalización en Trump, los periodistas dijeron que él está siempre dispuesto a hacer declaraciones a la prensa”¹⁵.

Si hubo una verdadera autocritica en la prensa o si los periodistas adaptaron sus prácticas tras las elecciones de 2016, desde luego eso no disminuyó el flujo de falsedades de Trump durante los siguientes años ni cambió fundamentalmente el nivel de atención mediática que generaba. De las 35.573 mentiras que Trump contó durante su mandato según el *Washington Post*¹⁶, más de la mitad las pronunció durante su último año. Tampoco hubo demasiados cambios en las siguientes elecciones.

La universidad de Harvard estudió de nuevo la cobertura informativa de las elecciones presidenciales¹⁷ cuatro años después, en 2020. En concreto se fijó en la de dos grandes canales de televisión muy diferentes en su línea editorial: CBS y FOX News. Según los investigadores el desequilibrio en la atención mediática entre los candidatos se mantuvo con respecto a las de 2016, recibiendo una vez más Trump muchísima más cobertura, que una vez más estuvo centrada en cuestiones que no tenían que ver con las propuestas políticas. El único cambio fue un tono más positivo hacia Biden de lo que había sido hacia Hillary Clinton.

3

Al grito de Fake News

Antes de dar el salto a la política e incluso antes de convertirse en una estrella de los realities televisivos, Trump ya era un personaje habitual de la crónica rosa y de la prensa económica, sobre todo en su Nueva York natal. El expresidente siempre ha buscado la atención de los medios y ha intentado manipular a los periodistas, a veces mediante la adulación, otras usando la mentira y otras con la amenaza o el insulto, pero siempre de un modo muy personal.

En los años 80 era habitual que los reporteros recibieran llamadas de diferentes portavoces misteriosos de Trump como John Barron o John Miller. A veces estos

¹³ Patterson, T. E. “News coverage of the 2016 general election: How the press failed the voters”. 2016. <https://shorensteincenter.org/news-coverage-2016-general-election/>.

¹⁴ Firozi, P. “CNN president: Airing so many full Trump rallies was a ‘mistake’”. The Hill, 14/10/2016.

<https://thehill.com/blogs/ballot-box/presidential-races/301147-cnn-president-airing-so-many-full-trump-rallies-was-a/>.

¹⁵ ver 13.

¹⁶ ver 4.

¹⁷ Patterson, T. E. “A Tale of Two Elections: CBS and Fox News’ Portrayal of the 2020 Presidential Campaign”. 2020. <https://shorensteincenter.org/patterson-2020-election-coverage/>.

asesores intentaban convencer a la revista Forbes para que incluyera a su jefe en la lista de los más ricos del mundo¹⁸ o se ponían en contacto con un periodista del corazón para contarle que Madonna o Kim Basinger estaban deseando tener una cita con él. Años después hemos sabido que tanto Miller como Barron eran en realidad el propio Trump, fingiendo un acento¹⁹ para disimular.

Más allá de ese engaño, Trump tenía otras formas de manipular a la prensa: algunas eran inofensivas como su costumbre, aún vigente, de mandar a los periodistas notas manuscritas de lo que le gusta o no le gusta de algunos de sus artículos²⁰; otras en cambio eran más siniestras, como sus continuas amenazas²¹ de demandar a los autores o a sus publicaciones ante los tribunales. De todo este historial nace su controvertida, adversarial, peligrosa y simbiótica relación con la prensa, que encontró campo abonado en la ya bien asentada desconfianza de buena parte de los votantes conservadores estadounidenses hacia los medios más conocidos.

Casi desde los primeros días de su campaña presidencial, Trump ha tenido en el punto de mira a los periodistas y a los medios de comunicación. Solo en su primera semana como candidato dijo que una periodista era “un desastre” y que otro era “incómodo de mirar”, pidió públicamente la cancelación de un programa e insinuó que el canal de televisión Univisión era una marioneta del gobierno mexicano²². Todo eso era coherente con lo que había hecho siempre, pero no tardó mucho en pasar de la crítica al ataque frontal.

Trump se daba cuenta en sus mítines de que su público adoraba esas descalificaciones, cuanto más salvajes

mejor. Después de apenas unos meses de campaña ya decía abiertamente que “no mataría a los periodistas, pero los odio”²³ y que eran “de las peores personas que conozco” porque “escriben mentiras y artículos falsos. Saben que son falsos y les da igual”²⁴. Consciente o inconscientemente, estaba poniendo las bases de una parte central de su discurso: el descrédito sistemático del árbitro tradicional de la verdad y la mentira. Y para esa batalla le puso al enemigo el nombre de “fake news”.

Trump presume de ser el inventor del término “noticias falsas” y, aunque también eso sea falso²⁵, es cierto que contribuyó más que nadie a su popularización. También a convertirlo en una etiqueta peligrosa: señalaba a los periodistas presentes en sus mítines, lo que acabó a veces en agresiones²⁶, y también los marcaba desde su cuenta de Twitter (hoy cerrada) en la que llegó a usar el término “fake news” en casi un millar de ocasiones. Unos ataques que iban más allá de un periodista o un periódico concreto.

Al declarar repetidamente a los principales medios de comunicación del país como “enemigos del pueblo estadounidense”²⁷ Trump no solo ponía en riesgo a sus profesionales, sino que dinamitaba el papel social de la prensa libre en democracia. Y ha tenido éxito: a su llegada a la presidencia, el 70% de los votantes republicanos confiaba en los medios de comunicación nacionales y hoy esa cifra se ha reducido a la mitad, al 35%²⁸, mientras que más de la mitad está de acuerdo con la etiqueta de “enemigos del pueblo estadounidense” para ellos²⁹.

Trump se ha beneficiado de muchas maneras. Ha conseguido que un grupo importante del electorado

¹⁸ Greenberg, J. “Trump lied to me about his wealth to get onto the Forbes 400. Here are the tapes”. *The Washington Post*, 20/4/2018. https://www.washingtonpost.com/outlook/trump-lied-to-me-about-his-wealth-to-get-onto-the-forbes-400-here-are-the-tapes/2018/04/20/ac762b08-4287-11e8-8569-26fda6b404c7_story.html.

¹⁹ Fisher, M. y Hobson, W. “Donald Trump masqueraded as publicist to brag about himself”. *The Washington Post*, 13/5/2016. https://www.washingtonpost.com/politics/donald-trump-alter-ego-barron/2016/05/12/02ac99ec-16fe-11e6-aa55-670cabef46e0_story.html.

²⁰ Good, C. “Donald Trump's Handwritten Notes to Reporters”. *The Atlantic*, 22/4/2011.

<https://www.theatlantic.com/politics/archive/2011/04/donald-trumps-handwritten-notes-to-reporters/237754/>.

²¹ Frankle, A. y Levine, D. “Trump hasn't sued a newspaper for libel in decades, records show”. Reuters, 13/10/2016. <https://www.reuters.com/article/us-usa-election-trump-legal-idUSKCN12D30P>.

²² Quealy, K. “The Complete List of Trump's Twitter Insults (2015-2021)”. *The New York Times*, 19/1/2021 <https://www.nytimes.com/interactive/2021/01/19/upshot/trump-complete-insult-list.html>.

²³ Campbell, C. “Donald Trump on reporters: 'I would never kill them, but I do hate them'”. *Business Insider*, 22/12/2015. <https://www.businessinsider.com/donald-trump-killing-reporters-vladimir-putin-2015-12>.

²⁴ Parker R. “Donald Trump: Journalists Are Among The Worst People I Know”. *The Hollywood Reporter*, 27/9/2015. <https://www.hollywoodreporter.com/news/politics-news/donald-trump-60-minutes-journalists-827509/>.

²⁵ Beaujon, A. “Trump Claims He Invented the Term ‘Fake News’—Here's an Interview With the Guy Who Actually Helped Popularize It”. *The Washingtonian*, 2/10/2019. <https://www.washingtonian.com/2019/10/02/trump-claims-he-invented-the-term-fake-news-an-interview-with-the-guy-who-actually-helped-popularize-it/>.

²⁶ BBC. “Trump supporter attacks BBC cameraman at El Paso rally”. 12/2/2019. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-47208909>.

²⁷ Stewart, E. “Trump calls media the ‘true Enemy of the People’ the same day a bomb is sent to CNN”. Vox, 29/10/2018. <https://www.vox.com/policy-and-politics/2018/10/29/18037894/donald-trump-twitter-media-enemy-pittsburgh>.

²⁸ Gottfried, J., & Liedke, J. “Partisan divides in media trust widen, driven by a decline among Republicans”. 2021. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/08/30/partisan-divides-in-media-trust-widen-driven-by-a-decline-among-republicans/>.

²⁹ Watkins, E. “Poll: Majority of GOP agrees news media is ‘enemy of the people’”. CNN, 15/8/2018.

<https://edition.cnn.com/2018/08/14/politics/quinnipiac-media-gop/index.html>.

pierda al único mediador autorizado que podía poner en duda la palabra del expresidente ante sus votantes. Su propio ex portavoz ha reconocido que “no es bueno para la democracia declarar a un sector entero como enemigo, pero, ¿es efectivo? Creo que sí.” Las cifras le dan la razón y no solo en la opinión pública: hace años que el expresidente usa sus ataques a la prensa para recaudar donaciones entre sus partidarios³⁰ porque sabe que funcionan bien.

4

La mentira definitiva

Toda esa campaña sostenida de devaluación de la verdad, creación de confusión y descalificación del periodismo cristalizó en la mentira mayor y más dañina de la historia política estadounidense: la del supuesto “gran fraude electoral” del que todavía habla Trump para justificar su derrota en las urnas. Una teoría de la conspiración que condujo a un intento de golpe de estado el 6 de enero de 2021 y cuyas consecuencias todavía se sienten en forma de divisiones profundas en la sociedad estadounidense.

Se trata de una mentira bien ensayada. En su primera campaña en 2016, Trump ya anunció en uno de los debates electorales que solo aceptaría el resultado como legítimo si era él quien ganaba, mientras que si vencía Hillary Clinton³¹ sería a causa del fraude electoral. Incluso después de ganar aquellas elecciones de acuerdo al sistema electoral vigente, quiso justificar el haber sacado tres millones de votos menos que su rival aludiendo a una supuesta participación irregular por parte de inmigrantes sin derecho a voto³². La comisión que nombró siendo presidente para investigar el asunto no encontró ninguna prueba de aquellas acusaciones³³.

Durante aquella primera campaña se justificaron esos comentarios sobre “una elección amañada” como un movimiento entre el marketing y la autoayuda. Todos los expertos daban por segura la victoria de Hillary Clinton y Trump, decían, no podía permitirse reconocer la victoria³⁴ de su oponente: se trataba de una persona que había construido su personalidad pública como la imagen del “ganador”, que llevaba décadas hablando de cómo era más listo que nadie y conseguía todo lo que se proponía: no podía perder si no era mediante trampas.

El análisis era probablemente cierto entonces, pero Trump no necesitó tirar de aquella mentira en 2016 porque ganó las elecciones contra todo pronóstico. Sin embargo, cuando desempolvó el guión del “gran fraude” cuatro años más tarde, ya tenía un número suficiente de seguidores y una influencia lo suficientemente consolidada en el Partido Republicano como para que el engaño pusiera en cuestión los fundamentos mismos del sistema democrático y acabara en un asalto armado al parlamento con el objetivo de impedir su salida del poder.

Estando en la Casa Blanca y con todos los resortes del poder a su servicio, Trump casi logra su meta. Daba igual que las supuestas “pruebas” de ese fraude inexistente no convencieran a ningún tribunal, ni a muchos de los parlamentos estatales controlados por su propio partido, ni a la mayoría de altos cargos de su propia administración, ni a una Corte Suprema con amplísima mayoría de jueces conservadores. Aún así estuvo muy cerca de triunfar y acabar con casi siglo y medio de traspaso pacífico del poder en EE. UU.

Incluso con esa última jugada, tan peligrosa, Trump no ha pagado un alto precio por engañar al país. Perdió las elecciones, pero no de un modo abrumador, y tras impulsar un golpe de estado para permanecer en el poder no fue destituido por su propio gobierno conforme al procedimiento previsto en el artículo 25 de la Constitución. Cuando fue juzgado por aquellos hechos en un *impeachment* en el Senado, no se alcanzó la mayoría necesaria para condenarlo. Tampoco la justicia ordinaria ha actuado.

Políticamente, la mentira le ha salido incluso más barata. Trump sigue siendo la principal figura del Partido Republicano y sus candidatos pelean por su apoyo porque saben que tiene mucho peso entre los votantes. Si decide de nuevo presentarse a presidente en 2024, será el gran favorito para ser el candidato republicano y pondrá de nuevo la legitimidad del sistema electoral en entredicho, aunque solo si no gana.

Trump siempre ha vivido entre mentiras. Él no ha cambiado, pero su país sí. Cada día que sale ileso de uno de sus engaños, la siguiente mentira se vuelve más peligrosa. Cada día que el país se insensibiliza más ante sus falsedades, el riesgo para la democracia estadounidense es mayor. Las elecciones presidenciales de 2024 pueden ser una nueva prueba de fuego para EE. UU. y para el mundo, y la última bola de partido se salvó por muy poco.

²⁹ Watkins, E. “Poll: Majority of GOP agrees news media is ‘enemy of the people’”. CNN, 15/8/2018. <https://edition.cnn.com/2018/08/14/politics/quinnipiac-media-gop/index.html>.

³¹ Sanders, S. “Donald Trump Says He’ll Accept The Results Of The Election ... If He Wins”. NPR, 20/10/2016. <https://www.npr.org/2016/10/20/498713509/donald-trump-says-hell-accept-the-results-of-the-election-if-he-wins>.

³² Philip, A. y DeBonis, M. “Without evidence, Trump tells lawmakers 3 million to 5 million illegal ballots cost him the popular vote”. *The Washington Post*, 23/1/2016. <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2017/01/23/at-white-house-trump-tells-congressional-leaders-3-5-million-illegal-ballots-cost-him-the-popular-vote/>.

³³ Tackett, M. y Wines, M. “Trump Disbands Commission on Voter Fraud”. *The New York Times*, 3/1/2018. <https://www.nytimes.com/2018/01/03/us/politics/trump-voter-fraud-commission.html>.

³⁴ Wehner, P. “The Ego-Driven Life”. *The New York Times*, 19/10/2016. <https://www.nytimes.com/interactive/projects/cp/opinion/clinton-trump-third-debate-election-2016/the-ego-driven-life>.